

quier otro país, estudios de Geografía aplicada, que considera y propone lo que estima paisaje mejorado o región óptimamente organizada dentro de las posibilidades del momento. Hoy día, en todos los países occidentales estos trabajos han cobrado grandes vuelos y los geógrafos cooperan en las tareas de planificación regional.

Recientemente, la sección de Zaragoza del Instituto de Geografía "Juan Sebastián Elcano", del Consejo

Superior de Investigaciones Científicas, se ha convertido en departamento de Geografía Aplicada, y en ella se ha comenzado ya a laborar en tal sentido.

Este moderno aspecto de la Geografía—el aplicado—, en beneficio de una orientación más racional del mundo y de un mejoramiento del nivel de vida de sus habitantes, se impone como una exigencia de nuestro tiempo.

PEDRO PLANS

crónica

Una Casa de la Cultura, en marcha

Soria, la más pequeña capital española, ocupa puestos de vanguardia en algunos aspectos relativos a la educación.

Desde hace un año cuenta Soria con una de las primeras Casas de Cultura, creadas a iniciativa y bajo la dependencia de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

La Casa de la Cultura soriana es—como la ciudad del alto Duero—reducida, sobria, modesta. Modestos y reducidos también, sus recursos materiales. Pero esto no disminuye, sino que espolea y anima, el desarrollo de una ilusionada y necesaria labor de elevación del nivel espiritual de la pequeña ciudad castellana.

* * *

Uno de los términos más manoseados y peor entendidos es, sin duda, la palabra *cultura*. Y una de las cosas más difíciles es, asimismo, la exacta interpretación de la cultura. Ha dicho un ilustre pensador que "la cultura está entre los cuernos de este dilema: si debe ser profunda y exquisita, ha de quedar reducida a pocos hombres; si debe hacerse popular, tendrá que ser mezquina". La frase, ciertamente, es tan aguda como expresiva. Pero, acaso, un poco exagerada. Porque si la cultura es cultivo de la inteligencia, este cultivo—como el de la tierra—no ha de exigir, en violenta disyuntiva, o una labor profunda o una mezquina y superficial labor. Como las distintas clases de tierras, así los hombres, las ciudades y las circunstancias exigirán o no, dentro de un amplio margen de flexibilidad, diversos tipos de laboreo del espíritu, porque son muy varios los estratos de la sociedad.

La cultura, por otra parte, se entiende como el conjunto o sistema de ideas vivas que posee nuestro tiempo. Hoy hemos de enfocar la cultura en un sentido eminentemente social: como preparación de la masa para, en su acercamiento hacia las minorías, ir creando un nuevo clima de superación y de convivencia.

Vivimos una época en que las minorías educadoras,

plenamente conscientes de su responsabilidad, no han de crear cultura para unos pocos hombres, sino divulgar y extender los eternos valores de la cultura—moral, arte, historia, ciencia, técnica—al hombre medio, al hombre de la calle, del suburbio y del campo, quienes, una vez transpuestos los muros de la escuela primaria, sueñen carecer de medios y de ambiente donde continuar el cultivo de su inteligencia y de su espíritu.

No ha sido, pues, una circunstancia fortuita la de que las llamadas Casas de la Cultura que han empezado a crearse en España lo hayan sido a iniciativa y bajo la dependencia de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

En un mismo edificio, bajo el mismo techo que suele albergar un archivo, a veces un museo y casi siempre una biblioteca pública, nacen las Casas de la Cultura, que suelen agrupar también Centros de estudios locales u otras entidades culturales.

¿Excesivo acaso el nombre de Casa de la Cultura? Las denominaciones precisas son siempre difíciles. Ya hace tres mil años, empleando una bella y larga perífrasis, el faraón Ossymandias tituló *Tesoro de los remedios del alma* a la más antigua biblioteca egipcia de que se tiene noticia.

Pensemos, en fin, que un edificio que alberga documentos históricos, a veces objetos de arte y siempre libros—antiguos y modernos—, bien puede afirmarse que contiene tesoros de cultura. Pero si además de conservarlos pretende darlos a conocer con un sentido ágil y dinámico, a la vez de divulgar en torno suyo otras diversas manifestaciones artísticas y educativas, bien puede merecer entonces el nombre—quizá un tanto pretencioso a primera vista—de Casa de la Cultura. En definitiva, más importante que el nombre es el contenido y la exacta valoración de la labor que, tras de ese nombre, convenga realizar. Misión difícil, en verdad, pues en cada caso habrá de acoplarse o dosificarse, con inteligente flexibilidad, según las diversas necesidades y circunstancias.

* * *

Además de albergar un archivo de protocolos y de servir como domicilio social al Centro de estudios locales y a una recién creada Asociación musical, el organismo que ocupa la mayor parte de la Casa de la Cultura soriana y que le imprime vida es, lógicamente, la biblioteca pública, que reúne—entre sus fondos antiguos y modernos—unos 18.000 volúmenes y posee, con adecuada independencia, una sala general de lectura, otra de revistas y de préstamo, una simpática y alegre sección infantil—bellamente decora-

da—y una completa sección soriana de libros, folletos y periódicos locales. Dada esta estructura, muchas de las actividades a realizar—horas infantiles, exposiciones de libros, etc.—se proyectan desde la biblioteca o guardan con ésta muy estrecha relación. El centenar de lectores diarios que la frecuenta es un vivero constante de público para los actos que la Casa de la Cultura celebra en su bello y acogedor saloncito de la planta baja. Sala reducida, pero de inmejorables condiciones acústicas, y en la que se ha instalado directamente con la emisora local una línea microfónica, lo que permite radiar todos los actos basados en la palabra y en la música. De esta forma, tales actos, no sólo se proyectan sobre la capital, sino sobre la provincia. He aquí una característica de su más amplio radio de acción. El salón de actos reúne, por otra parte, excelentes condiciones (lugar céntrico, en planta baja, con muy adecuada luminosidad, etc.) para la celebración de exposiciones. Soria, por cierto, carece de otros locales a este fin destinados. Tales son sus principales características.

Pero ¿cuál puede ser la misión a realizar por la Casa de la Cultura de Soria? Ya en principio cabe afirmar que su creación era necesaria. Y la razón es sencilla. Una ciudad cabeza de distrito universitario o una importante aglomeración urbana—donde coexisten, junto a varios centros de los diversos grados de enseñanza, numerosas entidades o sociedades culturales—no es terreno apto para una Casa de la Cultura, ya que la posible labor a realizar por ésta se distribuye convenientemente en esos centros y sociedades. Pero es muy distinto el caso de las pequeñas capitales y poblaciones donde escasean no sólo los centros docentes, sino las sociedades recreativo-culturales e incluso los lugares de diversión. Tal es—quizá en mayor medida que en otras capitales análogas—el caso de Soria. Agudizado aún porque Soria—en el aspecto de la educación fundamental—carece prácticamente de analfabetos. Da, por ello, un gran contingente de lectores y posee un elevado porcentaje de personas ávidas de ver, de conocer, de aprender cosas, de asomarse, en definitiva, a más amplios horizontes. Pero la vida de la ciudad—17.000 habitantes—es tan reducida, que apenas si puede ofrecerlos. Era, pues, de urgente necesidad fomentar iniciativas y actividades de tipo espiritual que completaran y desarrollasen, elevándolo, su actual nivel de instrucción primaria, a la vez que sacudan la inercia y la rutina de muchas generaciones atrás. Tal es la misión que cabe a la Casa de la Cultura en una amplia y generosa labor proyectada hacia todos, con las puertas siempre abiertas—el nombre de casa ya suena a íntimo, a familiar— a todo género de personas: al niño y al adulto, al estudiante, al obrero, al empleado, al artesano o al comerciante. Si la escuela primaria termina su cometido cuando el niño cumple catorce años; si el Instituto, los colegios de Enseñanza Media y las Escuelas del Magisterio sólo pueden dar enseñanzas a quienes en ellos cursen, ¿qué otros Centros educacionales quedan para el obrero, para el hombre medio, en una pequeña capital de provincia? He aquí también la razón de ser de la Casa de la Cultura soriana, la cual alberga—además—una biblioteca viva, que en 1956 ha computado 36.000 servicios de lectura. La Casa de la Cultura puede muy bien canalizar el inte-

rés del hombre medio, de la masa, hacia el libro y hacia otras actividades del espíritu—exposiciones, música, conferencias, cine educativo, etc.—para ir despertando a muchos de esa especie de inercia o modorra de la vida provinciana—el cine a diario, o el casino, o el bar, o la taberna—que amenaza gravemente a nuestras pequeñas ciudades y a nuestros pueblos.

Se ha preocupado la Casa de la Cultura de Soria de iniciar sus actividades, no desde el punto de vista miope de la rivalidad o la absurda competencia localista, sino desde una perspectiva más alta y más amplia, procurando a todos los actos que más pueden interesar y los que apenas se han realizado anteriormente. Por el contrario, no ha pretendido insistir en otros aspectos que, como el de las conferencias, vienen organizando en ciclos anuales otras entidades. La música y las exposiciones, en cambio, necesitan fomento en Soria, y por ello les ha dedicado la Casa de la Cultura máxima atención. Ha sido, pues, norma de ésta el llenar vacíos culturales.

Así, por ejemplo, se han organizado diversas exposiciones: una, bibliográfica, de 200 libros, donados por el editor don José Janés a la biblioteca de la Casa de la Cultura; otras dos, muy interesantes (acompañadas de proyecciones de utilísimos documentales), sobre *Atomos para la paz* y *La música en Norteamérica*, generosamente ofrecidas por la Embajada de los Estados Unidos; la del "II Concurso de Fotografías de Montaña", presentada por la Sociedad Montañera Urbión, de gran calidad artística e indudable interés paisajístico; otra, muy curiosa y simpática, de "Felicidades navideñas", presentada por la Comisión pro-Campaña de Navidad; otra excelente exposición ha sido la del "XVI Concurso Nacional de Fotografías de Prensa de Estados Unidos), amablemente cedida por Kodak, S. A.; y ha tenido un éxito considerable la interesante y atrayente exposición "Breve historia del libro", realizada y enviada por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Cuando este artículo haya visto la luz, habrán tenido realidad otras dos exposiciones más: una de carteles y folletos turísticos de España cedidos por la Dirección General del Turismo, y en la que se habrán ofrecido al visitante guías de lectura sobre libros de viajes y obras literarias referentes a nuestras ciudades y nuestros pueblos—obras, en fin, que en la misma Casa de la Cultura, en la biblioteca, puede conocer—; y en algunos momentos se le habrán ofrecido asimismo discos de música española y la proyección de algún documental turístico; la otra exposición, de fotografías de Soria y su provincia, seleccionadas de un concurso que acaba de convocar la Junta Provincial del Turismo. Y acaso se celebren también antes del otoño exposiciones de lienzos, grabados y dibujos, en los que algún artista nacional o extranjero haya plasmado las bellezas del paisaje y del arte sorianos.

En el aspecto musical, se han iniciado con éxito (contándose con la colaboración del Instituto de Enseñanza Media y de la Asociación Musical) unas sesiones mixtas de películas musicales seguidas de audiciones comentadas de discos microsuro, bien siguiéndose un tema (los músicos románticos alemanes, la

ópera italiana) o bien las interpretaciones de una orquesta o de solistas como Arthur Rubinstein, Andrés Segovia o Jascha Heifetz. Una de las más logradas de estas audiciones ha sido la de los "Cuadros de una Exposición", de Moussorgsky, que, con muy acertados comentarios de don Alejandro Navarro intercalados, explicativos de cada cuadro o escena, se pasaron del disco microsurco a la cinta magnetofónica.

En su afán de estimular los valores locales—que debe ser otra de las características propias de su misión—, la Casa de la Cultura ofreció su salón de actos a la Banda Municipal soriana, que con tanto entusiasmo dirige el maestro García Muñoz. Ese día tuvo la Banda—que siempre suele actuar al aire libre sobre el templete cimentado en el grueso tronco de un árbol centenario del parque—ocasión de actuar en un local cerrado, ante un centenar de verdaderos aficionados, y de interpretar un programa, más selecto y cuidado que de costumbre, en el que la música española—Sorozábal, Bretón y Usandizaga—alternó con Schubert y con Wagner. Ese día, la Banda soriana alcanzó uno de sus mayores éxitos, y el público se dió cuenta exacta de cuáles son sus posibilidades: fué, sencillamente, porque ese día la Banda soriana se sintió con más estímulo que nunca.

Como continuación de una labor iniciada hace ocho años por la biblioteca pública, otras de las actividades realizadas con mayor ilusión por la Casa de la Cultura han sido los cursos de la "Hora infantil", que abarcan de octubre a mayo, en sesiones mensuales, a cargo siempre de maestras y maestros, dedicadas a los niños. En estas sesiones se trata de elevar el sentido moral y la sensibilidad estética, a la vez que despertar la curiosidad intelectual de los pequeños, mediante narraciones, cuentos, relatos geográficos, históricos, lecciones de cosas, etc., basadas siempre en libros de la sección infantil de la biblioteca. De esta forma, se orienta a los niños en la lectura, depurando su gusto y abriendo de par en par las ventanas de su curiosidad hacia los temas más diversos. En estas sesiones—a las que se invita a los niños de todas las escuelas de la ciudad, pero que además son radiadas y se escuchan tanto en la capital como en bibliotecas y escuelas de la provincia—se procura también dar una participación lo más activa posible a los niños; al final suele hacerseles alguna pregunta relacionada con el relato, etc.; a los niños que responden con más agilidad y acierto, se les obsequia con libros. Y en Navidad y en la Fiesta del Libro, se celebran sesiones especiales, en las que reciben como premio un libro una treintena de niñas y niños: los que han sido más asiduos lectores de la biblioteca.

Recientemente—y gracias a la Comisaría de Extensión Cultural y a la Embajada de los Estados Unidos—se han iniciado, con gran éxito de público, tanto infantil como adulto, sesiones semanales de cine educativo, en cuyos programas se procuran equilibrar los noticieros de actualidad con otras películas del más vario contenido: técnicas, folklóricas, científicas, musicales, de artes industriales, geográficas, etc.

Con un proyector de vista fija se iniciarán en breve charlas divulgadoras—una de ellas sobre 50 cuadros del Museo del Prado—que expliquen las diapositivas en color.

Pero acaso lo que ha constituido mayor novedad ha

sido la organización de un cursillo de francés en discos. Y no es extraño. Porque Soria no posee Escuela de Idiomas ni de Comercio, y apenas si hay posibilidad de encontrar en la ciudad profesores nativos de lenguas modernas. Fuera de los alumnos de Enseñanza Media, nadie encuentra facilidades para cursar adecuadamente estudios de francés o de inglés. Comprendiendo las dimensiones de este problema en Soria, la Casa de la Cultura distribuyó en comercios, oficinas, talleres, centros de enseñanza, etc., una circular explicativa de este cursillo, absolutamente gratuito, con un boletín de inscripción, en el cual se preguntaba además si interesaban o no otros cursillos análogos de inglés y de alemán. En pocos días, se recibieron hasta un centenar de inscripciones para francés, indicando 50 personas que deseaban seguir el cursillo de inglés y más de una veintena el de alemán. Por no disponer de textos suficientes para seguir las lecciones grabadas en los discos, hubo que desdoblarse y hacer dos cursillos de francés: uno, con 50 asistentes, en abril, y el segundo, con otros 50, en mayo. A partir del otoño, se repetirá el de francés y se iniciarán los de inglés y alemán.

En este verano se proyecta la realización de visitas—dirigidas por miembros del Centro de Estudios Sorianos—a diversos lugares de interés artístico, histórico y paisajístico de la provincia, en el afán de darla a conocer, no sólo a personas de la ciudad, sino a los turistas, que cada vez son más numerosos.

* * *

En el primer año de ensayos divulgadores y de experiencias educativas, la Casa de la Cultura de Soria ha tenido ocasión de tomar el pulso a la ciudad. Y se ha visto claramente que si una pequeña capital como Soria parece, a veces, que duerme, no lo es tanto por inercia de la masa como por la carencia de iniciativas y de estímulos que tiendan a despertarla. La Casa de la Cultura ha procurado en unos casos desarrollar iniciativas propias y fomentar estímulos en algunos elementos o entidades locales; en otros casos ha creído conveniente aunar esfuerzos e iniciativas al brindar sus locales para la celebración de exposiciones o de otros actos. Ha procurado, en fin, ser una Casa abierta a todos por igual, y en la que todos entren y se encuentren a gusto. Tan es así, que, por ejemplo, en los cursillos de francés celebrados en abril y mayo se han congregado, a la vez que alumnos del Magisterio, del Bachillerato o del Preuniversitario, comerciantes, industriales, funcionarios, maestros y profesores, e incluso algunas personalidades muy representativas por sus cargos, su edad y su representación social dentro de la vida local. Esta es, quizá, la conclusión más optimista del primer año de actividades realizadas y, acaso también, el fundamento y la razón de ser de la Casa de la Cultura soriana, cuyo nombre es posible que aún suene a algo nuevo y no muy fácil de comprender. Pero lo que sí creemos que ha intuído ya el hombre medio, el hombre de la calle, es que en la Casa de la Cultura se le han ofrecido, durante todo el año, cosas que, sin saberlo, le gustan, le interesan, despiertan su curiosidad, que antes estaba un tanto adormecida.

He aquí, pues, la aspiración de la Casa de la Cultura de la pequeña ciudad castellana: ser un foco vivo y eficiente de irradiación cultural, donde se ensayen experiencias educativas, donde se atraiga y se oriente hacia la lectura, donde se desarrollen diversas actividades del espíritu y donde, en definitiva, coincidan y

convivan espontáneamente las más diversas edades y los más distintos estratos sociales. Que no en vano ha dicho alguien que si la vida natural es hostilidad, el cultivo del espíritu hace a los hombres amigos.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ-RIOJA

inf. extranjera

La reforma de la educación en el Perú*

Según el artículo 5.º de la Resolución Suprema núm. 26, de 2 de agosto de 1956, el nuevo Plan Educativo del Perú será formulado dentro de los tres primeros meses de 1957, y comenzará a regir a partir del 1 de abril.

EL INVENTARIO DE LA REALIDAD EDUCATIVA NACIONAL

El 2 de agosto de 1956 se dictó un decreto ordenando realizar en toda la República del Perú un Inventario de la Realidad Educativa Nacional, que debería estar terminado a finales del año. Suponía un estudio minucioso del estado de la educación en el país, comprendiendo principalmente los siguientes aspectos: el educando y la población escolar; el educador; la labor escolar; materiales de enseñanza; locales escolares; relaciones de la escuela con la comunidad.

Con los datos recogidos en el Inventario, y articulándolos debidamente con las posibilidades reales del país, se preparará un Plan Educativo del Perú dentro de los meses de enero a marzo de 1957, que regirá a partir del 1 de abril. Para que tanto el Inventario como el Plan tengan un carácter más amplio y efectivo y una flexibilidad y dinamismo, sin desmedro de sus finalidades esenciales, las investigaciones y experimentaciones que se postulan se continuarán en lo sucesivo, y anualmente, en los tres primeros meses de cada año, se harán los reajustes que se consideren indispensables en el Plan Educativo.

El Plan Educativo del Perú se prepara considerando como puntos básicos los siguientes objetivos:

- a) La tecnificación del Ministerio de Educación Pública.
- b) La intensificación y extensión de la educación primaria gratuita, de la educación rural y de la educación fundamental, que incluye la alfabetización.
- c) La reforma de la educación secundaria, orientada hacia su descongestionamiento y hacia su división

en un ciclo de cultura básica y un segundo ciclo de diversificación, con un sentido vocacional.

d) La reorganización e intensificación de la educación técnica en armonía con las exigencias del desarrollo económico del país.

e) La articulación entre las distintas fases del proceso educativo y la sincronización entre la investigación pedagógica y la práctica.

f) El fomento del estudio psicobiológico del educando peruano.

g) La atención física, moral y espiritual del niño y del adolescente.

h) La organización técnica del escalafón magisterial.

i) El perfeccionamiento del magisterio.

j) La dignificación profesional y social del maestro.

k) La defensa del patrimonio cultural del país por parte del Estado y el fomento de la cultura en sus distintas manifestaciones.

l) La colaboración estatal en la reforma y desarrollo de la educación profesional y en la investigación científica.

m) El fomento coordinador de las construcciones escolares de acuerdo con las necesidades locales.

Para la elaboración del Plan se están teniendo en cuenta las experiencias obtenidas en el país, sobre todo los resultados alcanzados con la aplicación del Plan de Educación Nacional de 1950, así como los trabajos y asesoramientos de los Organismos internacionales.

LOS TRABAJOS DE LA COMISIÓN COORDINADORA

El Ministerio de Educación Pública dictó una Resolución designando una Comisión Coordinadora para el Inventario de la Realidad Educativa Nacional, presidida por el director de Educación Secundaria.

Esta Comisión preparó una encuesta contenida en doce formularios de preguntas, impresos y distribuidos en el país en un total de 210.000 ejemplares, y seis formularios especiales destinados a los inspectores, con el fin de que éstos pudieran analizar y tabular las respuestas de los maestros. La Oficina Coordinadora del Inventario centraliza todo el trabajo que se realiza por intermedio de las Direcciones del Ministerio, y está encargada de la formulación del informe definitivo. Estos formularios abarcan los siguientes aspectos:

I. *Escuelas y colegios.*—Número; distribución geográfica; tipos; capacidad; local; mobiliario; clase, etcétera.

II. *El educando y la población escolar.*—Matrícula en las diferentes edades y en ambos sexos; abandono y ausentismo escolar, etc.

III. *Personal docente.*—Número; edad y tiempo de servicio; títulos; formación; categoría; número de ho-

* Véase el *Boletín de la Reforma Educativa*, editado por el Ministerio de Educación Pública del Perú, núm. 1, agosto-noviembre de 1956. El texto completo del Proyecto de ley de reforma de la Enseñanza Secundaria ha aparecido en la prensa de Lima el pasado 2 de febrero.